

Por no querer pagar con dinero, pagué con vida

Hector Ramirez Torres



Image not found.

Capítulo 1

Todo paso tan rápido. Yo estaba en la cocina preparando la cena, Javiera venía ya volando de vuelta a la ciudad después de una ardua semana dando conferencias en el sur del país... Daniel pasó por fuera de la cocina jugando con su avión.

-Papá, papá ven... pelota papá-, pasó diciéndome feliz mientras hacía rebotar su pelota de peppa pig en el pasillo en dirección a su pieza.
-Ya voy hijo, dame un minuto que estoy terminando de picar la verdura para mamá-, le dije concentrado en no cortarme.

Papá, papá, papá... alcancé a escuchar tres veces antes de un silencio, un golpe seco como una sandía partiendo, y después un grito. Cuando corrí a su pieza lo supe de inmediato... cuando mire por la ventana lo vi en el suelo reventado, un taxista ya había parado a mirar, junto al conserje y dos vecinas. Al mismo tiempo que mi corazón se paralizaba, mi celular sonaba... la foto de Javiera con Daniel se ve en la pantalla.

Era verano, a Javiera la invitaron a dar algunas charlas en universidades y empresas del sur del país. Pedí un permiso en el trabajo, acordamos yo me quedaría esa semana en casa.

Nunca antes me había quedado con Daniel tanto tiempo, al principio se vea fácil... jugar, comer, cambiar pañales, dormir... pero después de dos días me di cuenta de la cantidad de trabajo que significaba... limpiar, preparar la comida, jugar con él, intenta ir al baño sin tenerlo encima, o intentar dormir de corrido más de una hora...

-Anda tranquila mujer, tengo todo controlado. Ya vas a ver que todo estará reluciente, y Daniel será el niño más feliz estando con su papá una semana entera.

-Recuerda que su última leche es a las 7 antes de acostarse, y que no coma tonteras. Ah, y el aire acondicionado déjalo prendido en su pieza porque le da calor.

-Estás loca! Con lo que cuesta pagar la cuenta de la luz. Yo me crié sin aire acondicionado, tiene dos años que se acostumbre al clima. Si hace calor abro la ventana.

-Si, pero las ventanas no tienen malla, porque según tú es un gasto innecesario, y estamos en un piso 10... así que prendedle el aire en la noche y si hace calor también en el día y punto.

Ese día particularmente hacia más calor... y obvio no hice caso... deje su ventana abierta, y entre todas las cosas que estaba haciendo cuando entré a dejar su ropa me olvidé cerrar de vuelta la puerta...

Daniel cayó 10 pisos por perseguir la pelota que rebotó y salió por la ventana. Tomó el piso en el que nos sentamos cuando lo hacemos dormir, lo arrastró hasta la ventana, probablemente miró abajo y vio la pelota... Quizás ese fue el momento en que llamó "papá, papá, papá", y como yo no llegué por estar en la cocina, pensó que él podría estirarse y recoger la pelota...

El teléfono suena por tercera vez...

-Aló Fabian, ¿por qué no me contestabas?... era para avisarte que ya llegué, voy en el taxi de hecho a solo cuerdas del departamento... no sabes cuánto quiero llegar, necesito ver a Daniel, abrazarlo... lo he extrañado un montón, nunca había estado lejos tanto tiempo! ¿Ha preguntado por mí hoy?

-Sí, sí amor... ehh sí-

-¿Está todo bien?, ¿Pasó algo con Daniel?-, escucho que pregunta con voz de preocupación.

-Perdóname amor, perdóname... soy un tonto... debería haberte escuchado... debería haber comprado esa malla, debería haber prendido el aire acondicionado, debería haber hecho tantas cosas!!-. le grité desesperado... corrí desesperado hacia Daniel.

-Señora no puede pasar, por favor dígame al taxista que avance. Hubo un accidente, un niño cayó por la ventana de ese edificio. No sabemos de qué piso aún, pero es ese edificio de... Dios mío, ese hombre se acaba de lanzar!!!!-.

El taxi de Javiera llegó exactamente cuando yo caía por la ventana, y ella miraba mientras aún sostenía el celular en su oreja que sonaba desconectado al otro lado de la línea...